

**Concejales
a todo riesgo.**



La época de los cristales rotos

El 3 de febrero de 1998 la periodista de Onda Cero **Idoia Altadill** entrevistó al concejal de UPN en el Ayuntamiento de Pamplona **Tomás Caballero Pastor**. Unos días antes ETA había asesinado en Zarautz a **José Ignacio Iruretagoyena** y en el pleno celebrado después del crimen Tomás Caballero había reprochado a los ediles del Herri Batasuna su connivencia con los asesinos. Los aludidos presentaron una querrela por injurias y calumnias, su iniciativa fue admitida a trámite y Tomás Caballero tuvo que ir a declarar al Juzgado mientras *Egin*, aún en circulación, le dedicaba vistosos y abultados titulares. Idoia Altadill le preguntó en la entrevista por todos estos acontecimientos. También quiso saber si tenía miedo. El veterano concejal admitió que algunos corporativos podrían estar muy expuestos, pero recordó que ETA había asesinado en localidades muy alejadas de Navarra y del País Vasco. “Ante esto, lo último sería tener miedo, no hay que tener miedo más que al miedo”, añadió. La periodista aventuró que Pamplona quizá podría ser el escenario del siguiente atentado, pero su entrevistado no cambió el tono: “Si no puedes hacer nada, lo que tienes que hacer es no amargarte la vida. Hay que estar con la conciencia tranquila y vale”.

La conversación había tomado un rumbo interesante e Idoia Altadill le planteó a Tomás Caballero si no se le había pasado alguna vez por la cabeza la idea de tirar la toalla. “Si uno piensa individualmente en él —le respondió—, lo más cómodo, no hay duda, es llevar una vida mucho más tranquila, sin meterse en estos fregados. A lo largo de la vida hay muchas veces en las que, egoístamente, te lo puedes plantear”. Pero adujo sus razones para seguir: el servicio a la comunidad, una aspiración “quizá desgastada” y que algunos, sin embargo, mantenían “por vocación” o porque creían que lo debían hacer. “Pienso que nuestro trabajo no es solamente para que nuestra generación viva mejor o peor, sino para que vivan mejor nuestros hijos, nuestros nietos y otras nuevas generaciones”.

Tomás Caballero había sido un defensor de la causa de los trabajadores desde que se estrenó en Fuerzas Eléctricas de Navarra con apenas veinte años, y su larga trayectoria política estuvo siempre guiada por la búsqueda de la justicia social, también durante los años complicados del franquismo y de la Transición. Por eso, toda su biografía se tensó en la siguiente respuesta: “Tenemos que seguir luchando para que nosotros —Dios nos dé muchos años de vida— podamos disfrutar también de esa paz y libertad que en este momento están quebrantadas por esos asesinos. O que por lo menos puedan disfrutarlas las generaciones que vengan después. Sería terrible que nos escondiéramos, que nos metiéramos en casa y les dejáramos el campo libre, porque todos íbamos a sufrir”.

Todo lo que Tomás Caballero explicó en aquella entrevista se convirtió en un epitafio tres meses después, cuando varios pistoleros de ETA lo mataron a tiros en la puerta de su casa.